

ESTRUCTURA DE LA PONENCIA



Universidad
César Vallejo



UNC

Universidad
Nacional
de Córdoba

Título de la Ponencia: “Literatura infantil como herramienta para fomentar hábitos de lectura y el fortalecimiento de vínculos familiares en la primera infancia”

Ponentes: Luisa Fernanda Hernández Delgado C.C. 1060266421 y Johana Sirleny Martínez López C.C 33677819 del programa de la licenciatura en Educación Infantil

Resumen:

El trabajo de grado desarrollado en el marco del semillero *Tejer Entre Nos Otros* reconoce la importancia de la literatura infantil como una herramienta pedagógica fundamental para el desarrollo integral en la primera infancia y como medio privilegiado para fortalecer los lazos familiares. Esta investigación surge del interés personal y profesional por comprender cómo los actos de lectura compartida pueden convertirse en espacios de afecto, comunicación y construcción de identidad, especialmente en contextos rurales donde las condiciones socioeconómicas y culturales limitan el acceso a experiencias lectoras significativas.

El desarrollo de esta investigación en los municipios de Villa de Leyva y Garagoa permitió comprender las particularidades de la educación inicial en contextos rurales, donde las dinámicas familiares se encuentran profundamente marcadas por las labores agrícolas, las jornadas extensas y el limitado acceso a material impreso. Sin embargo, estos territorios poseen una riqueza simbólica invaluable: la tradición oral, las leyendas campesinas, las coplas y las rondas que perviven en la memoria de los abuelos. Reconocer y articular estos saberes al proceso pedagógico fue esencial para que la lectura se sintiera cercana y significativa.

Este trabajo de grado, desarrollado con un profundo sentido de responsabilidad social y afecto, nace de una necesidad imperante y humana, la de cerrar la brecha que separa a los niños y las familias de las zonas rurales vulnerables de las experiencias lectoras significativas. La reflexión central de las investigadoras fue que no bastaba con llevar libros a estos territorios, la clave estaba en hacer que la lectura fuera profundamente relevante y personal para la vida de sus habitantes.

La Vulnerabilidad como punto de partida, el equipo reconoció que las realidades rurales, marcadas por extensas jornadas agrícolas y el limitado acceso a material impreso, creaban un vacío en la estimulación temprana y el fortalecimiento de los lazos familiares. La lectura, vista aquí como un acto de afecto y comunicación, se convierte en un contrapeso a las dificultades socioeconómicas.

El poder de la literatura compartida, la investigación se propuso demostrar que la lectura compartida es mucho más que un ejercicio pedagógico, es un espacio de encuentro y



ESTRUCTURA DE LA PONENCIA

construcción de identidad. Es el momento donde un padre o un abuelo, a través de una historia, siembra una semilla de afecto y seguridad en el niño fortaleciendo el tejido familiar.

El elemento más potente y humanizador de esta investigación radica en su estrategia pedagógica, en lugar de imponer material de lectura ajeno a su cultura, el trabajo se centró en honrar y dar valor a la riqueza simbólica que ya existe en los municipios de Villa de Leyva y Garagoa. La Sabiduría de la Tierra, se reconoció que las leyendas campesinas, las coplas y las rondas son la literatura viva de estos pueblos custodiada en la memoria de los abuelos.

Hacer la Lectura Cercana y Poderosa, al integrar esta rica tradición oral local con los actos formales de lectura, el proceso se transformó. Las historias dejaron de ser algo extraño impreso en papel y se convirtieron en un eco de sus propias voces y de su historia familiar, esta articulación logró que las experiencias lectoras fueran poderosas y significativas, pues se nutrieron directamente de la identidad y el arraigo cultural de cada familia. En esencia la investigación no llevó conocimiento, sino que lo despertó, demostrando que la mejor herramienta pedagógica es aquella que conecta a las personas con su propia historia y herencia cultural.

La motivación inicial nació al observar durante la práctica pedagógica, que en las Unidades de Servicio del ICBF de Villa de Leyva y Garagoa los momentos de lectura eran vividos con entusiasmo por los niños y niñas, pero no continuaban en el hogar. Las familias, por distintas razones falta de tiempo, exceso de trabajo, escasez de materiales o inseguridad frente a la lectura, no lograban mantener el vínculo lector más allá del aula. Esta realidad nos llevó a reflexionar sobre la necesidad de reconocer a las familias como primeras mediadoras de la literatura y del afecto, y de brindarles herramientas para habitar la lectura como una experiencia cercana y cotidiana.

A partir de esta preocupación, el proyecto se orientó al diseño e implementación de una estrategia pedagógica basada en talleres de creación literaria familiar, en los que se promovieron actividades de lectura, narración oral y elaboración artesanal de cuentos. Estos espacios se concibieron como escenarios de encuentro entre generaciones, donde padres, madres e hijos pudieran compartir historias inspiradas en su vida cotidiana, en su entorno natural y en sus tradiciones locales. Así, la literatura dejó de ser vista únicamente como un medio escolar para convertirse en una práctica lúdica, cultural y emocional que une a la familia a través de la palabra.

La investigación se desarrolla desde un enfoque cualitativo y una metodología de investigación pedagógica, que permite comprender y transformar las prácticas lectoras en un proceso reflexivo y participativo. A través de la observación directa, las entrevistas, los diarios de campo y el uso de estrategias como las Maletas Viajeras de la fantasía, se logró crear un puente entre la UDS y el hogar. Estas maletas, cargadas de cuentos, títeres, adivinanzas y juegos literarios, funcionaron como mediadoras culturales

ESTRUCTURA DE LA PONENCIA

que viajaban entre ambos espacios, invitando a las familias a compartir la lectura en casa y a redescubrir su propio repertorio de historias.

Durante el desarrollo del proyecto, pudimos evidenciar que cuando la lectura se vive con afecto, se convierte en una experiencia transformadora. Los niños esperaban con alegría los momentos de lectura compartida, y las familias poco a poco, fueron descubriendo el placer de leer y narrar. Algunos padres y madres manifestaron que gracias a los talleres, recordaron cuentos de su infancia, se animaron a inventar historias con sus hijos y fortalecieron la comunicación familiar. Estos testimonios reflejan cómo la literatura, además de potenciar el desarrollo lingüístico y cognitivo, actúa como un canal emocional que une, consuela y educa desde la ternura.

El proyecto se orienta, por tanto, al fortalecimiento de los vínculos familiares y la apropiación cultural mediante la literatura infantil, comprendida no solo como medio de enseñanza, sino como un espacio de encuentro y construcción colectiva de sentido. Las categorías centrales del estudio literatura infantil como mediación pedagógica, lectura compartida y vínculo afectivo, creación literaria familiar y apropiación cultural desde la tradición oral estructuran el análisis y orientan la intervención, permitiendo reconocer el valor del contexto, de la palabra y de la memoria como pilares del aprendizaje.

Los resultados obtenidos y esperados se traducen en la consolidación de prácticas de lectura más significativas tanto en el aula como en los hogares, en la producción de materiales literarios creados por las propias familias y en el fortalecimiento del sentido de pertenencia cultural. Desde mi experiencia como maestra en formación, este proceso me permitió comprender que la lectura compartida es una forma de educar desde el amor, de construir comunidad y de dignificar las voces familiares que, en muchos casos, habían permanecido silenciadas.

En efecto, este trabajo pretende demostrar que la literatura infantil, cuando se vive como una experiencia compartida, es una herramienta de transformación educativa y social. Leer en familia abre caminos para el diálogo, la empatía y la sensibilidad, permite reencontrarse con las raíces culturales y resignificar la educación desde la humanidad y la esperanza. En el contexto rural boyacense, esta experiencia representa no solo una apuesta pedagógica, sino un acto de reconstrucción del tejido afectivo y cultural que une a la escuela, la familia y la comunidad a través de la palabra.

EL CONTEXTO:

La Realidad Observada, Semilla y Desafío, esta sección establece la dualidad central que motiva el estudio, contrastando la carencia material con la riqueza cultural.

La necesidad de las familias rurales de Villa de Leyva y Garagoa, con un contacto limitado con libros y espacios de lectura, la fragilidad del acceso material a la literatura impresa en estos contextos rurales es un factor determinante, las limitaciones

ESTRUCTURA DE LA PONENCIA

socioeconómicas, combinadas con la lejanía de centros educativos y bibliotecas, generan una brecha de equidad educativa desde la primera infancia. Es crucial entender que la restricción no es solo de cantidad de libros, sino de la frecuencia y calidad de las interacciones lectoras tempranas.

Otro punto es la oportunidad que se da por la gran riqueza cultural y acervo oral presente en los hogares relatos, canciones, adivinanzas, recuerdos de abuelos. Frente a la escasez material, existe una opulencia simbólica. La tradición oral no es un conjunto de anécdotas, es la literatura viva de estas comunidades. Este acervo como; las coplas, mitos, prácticas agrícolas narradas, canciones de cuna, representa una pedagogía ancestral que debe ser reconocida como un recurso invaluable, una plataforma cultural sobre la cual se puede edificar cualquier estrategia de lectura formal.

¿Cómo la tradición oral impulsa la lectura formal?

Esta sección aborda la pregunta central de la investigación, proponiendo la tradición oral como el puente hacia la literalidad formal. El propósito central es la unir la literatura infantil con el acervo cultural local para crear una experiencia de lectura significativa.

Es así entonces, se busca que los cuentos infantiles modernos dialoguen con las leyendas de la abuela, validando la experiencia y el entorno del niño, esta significatividad radica en que el niño se sienta reconocido en los materiales de lectura, haciendo que la transición del cuento oral al impreso sea natural y emocionalmente relevante. Crear una experiencia de lectura significativa, esto implica ir más allá del placer estético, la lectura debe ser un espejo de la identidad y un motor de la comunicación familiar. La significatividad se mide por la capacidad de la práctica lectora para fortalecer el arraigo cultural del niño al tiempo que fomenta sus habilidades lingüísticas.

¿De qué manera los materiales de lectura seleccionados pueden incorporar y validar las tradiciones orales de estas comunidades?

La clave es la adaptación curricular y la curaduría sensible, esto puede lograrse mediante la selección de textos temáticamente afines a la vida rural, la inclusión de ilustraciones que reflejen el paisaje local, o la creación de guías de mediación que sugieran conexiones explícitas entre el texto impreso y los relatos o dichos populares conocidos por la familia, se trata de dar autoridad cultural al conocimiento que ya existe en el hogar.

Los impactos esperados, la transformación Socioafectiva, Aquí se detallan los resultados deseados, enfocándose en el impacto emocional y social. De igual manera el rescate cultural, La lectura como herramienta para rescatar las tradiciones.

La lectura compartida actúa como un mecanismo activo de transmisión cultural, al requerir que los adultos narren o recuerden las tradiciones para hacer el vínculo con el

ESTRUCTURA DE LA PONENCIA

libro, se evita que estas queden confinadas a la memoria pasiva, se vuelven un patrimonio vivo y funcional en el proceso educativo de los niños.

La lectura se institucionaliza como un acto de encuentro íntimo y no jerárquico. Este tiempo dedicado se convierte en un espacio de nutrición afectiva, crucial en entornos donde las largas jornadas laborales limitan la interacción de calidad, fomentar la lectura es, en este sentido fomentar la cohesión y la ternura familiar. Amor por las palabras, promoción del amor por las palabras y la lectura desde la primera infancia.

El objetivo final es cultivar una relación placentera y duradera con el lenguaje y la narración, al asociar la lectura con el afecto, la identidad y el juego, se siembra una actitud proactiva hacia el aprendizaje y la expresión.

¿Cómo se puede medir si la experiencia de lectura es percibida "viva" y no solo como una tarea?

Esto se mide a través de indicadores cualitativos, la espontaneidad de los niños al solicitar el momento de lectura, la expresión de emociones durante el relato, el uso activo de las historias o palabras nuevas en el juego o la conversación diaria, y el tiempo no estructurado que las familias dedican a esta actividad.

La transformación del concepto de lectura, es así que, esta sección culmina con el cambio de paradigma de la literatura infantil infundada desde el entorno familiar. Dejar de ver la lectura como una simple actividad escolar o académica, se empieza por transformar ideas equivocadas en diferentes contextos sociales de la actualidad.

Se rechaza la visión utilitarista o instrumental de la lectura, esta concepción estrecha la aísla de la vida real del niño y del hogar. Entender la lectura como un acto de encuentro familiar y de preservación cultural, por ende, la lectura se eleva a la categoría de rito sociocultural, es un acto de encuentro porque reúne a la familia en un propósito común y de goce, es de preservación cultural, porque activa y transmite el acervo local. Esto la convierte en un acto político (como sugiere Peña, 2019) de afirmación identitaria y cohesión social.

¿Qué estrategias se deben implementar para que la lectura trascienda el aula y se arraigue en la dinámica y el tiempo libre de la familia?

Se requiere un enfoque de mediación contextualizada, capacitaciones a padres y cuidadores que no solo enseñen a leer en voz alta, sino que muestren cómo conectar los libros con sus propias labores diarias, cómo incorporar las adivinanzas como juegos de palabras en el tiempo libre, y cómo usar las historias para solucionar conflictos o expresar sentimientos, garantizando así su arraigo en la vida cotidiana.

ESTRUCTURA DE LA PONENCIA

PREGUNTA PROBLEMATIZADORA:

¿Cómo la implementación de talleres de creación literaria familiar, basados en experiencias y tradiciones locales, puede fomentar hábitos de lectura en niños de primera infancia y, al mismo tiempo, fortalecer los vínculos afectivos entre padres e hijos y la valoración de la literatura infantil como herramienta de apropiación cultural?

Argumentación teórica:

Para la presente investigación se reconocen los aportes de diversos autores que han reflexionado ampliamente sobre el valor formativo de la lectura temprana y su impacto en el desarrollo integral de los niños y niñas. En primer lugar, tal como lo señala Colomer et al. (2018), la lectura en los primeros años de vida favorece directamente el desarrollo del lenguaje, la creatividad, la imaginación y la sensibilidad estética. La autora plantea que el encuentro temprano con la palabra escrita y con los textos literarios estimula la curiosidad natural de los niños y niñas, permitiéndoles construir representaciones del mundo y de sí mismos. En la misma línea, Teberosky (2017) afirma que el contacto temprano con los cuentos, la poesía y la narración oral brinda las primeras herramientas simbólicas para la comunicación, la expresión emocional y la apropiación cultural. Estas experiencias literarias no solo despiertan el interés por la lectura, sino que se constituyen en un pilar para la formación de la identidad y el pensamiento narrativo, entendiendo que cada relato, cada historia, ofrece una oportunidad para comprender y resignificar la realidad.

Estas producciones familiares no solo fortalecieron el hábito lector, sino que también resignificaron la lectura como práctica cultural y comunitaria. En varios talleres, las familias decidieron recuperar historias transmitidas por los abuelos y transformarlas en cuentos ilustrados o dramatizaciones colectivas.

La integración de las voces de los adultos mayores en la literatura infantil es una estrategia crucial para la conservación del patrimonio oral. Esta práctica no solo permite que la literatura infantil se nutra de la memoria local, sino que también se convierte en un medio efectivo para el reconocimiento y la valoración del territorio.

Como bien argumentan Colomer y Camps (2018), este proceso valida y materializa el patrimonio intangible, transformando la memoria colectiva en contenido literario accesible para la infancia. Este enfoque refuerza la identidad cultural al establecer un puente generacional y territorial a través de la narración.

Palabras clave (3):

Literatura infantil, hábitos de lectura, familias, primera infancia, vínculos afectivos, apropiación cultural, narraciones locales.

ESTRUCTURA DE LA PONENCIA

Contenido del escrito	En nuestra experiencia como maestras en formación, estas ideas se hicieron evidentes cuando observo que los niños y niñas de las Unidades de Servicio Huellitas del Saber y Los Piolines encontraban en la lectura un momento de calma, alegría y descubrimiento. Cada cuento leído generaba preguntas, recuerdos y emociones que trascendían el aula. En esos espacios comprendimos que la literatura no es únicamente una herramienta para el desarrollo cognitivo, sino también un lenguaje emocional que permite conectar las vivencias personales con la imaginación y la cultura. Desde esta perspectiva, la apropiación cultural cobra un papel esencial, la narración oral y los textos literarios sirven como puentes entre generaciones y contextos, facilitando la transmisión de valores, costumbres y memorias colectivas que anclan la identidad del niño en su entorno sociocultural. En definitiva, la literatura no es solo un medio para enseñar a leer, es una forma de pensamiento y un canal afectivo que moldea la inteligencia, el lenguaje y el sentido de pertenencia desde los primeros años de vida. De acuerdo con estas perspectivas, la literatura infantil no debe considerarse únicamente como una fuente de entretenimiento, sino como un recurso pedagógico esencial que contribuye al desarrollo integral del niño y la niña. Desde una visión educativa, la literatura permite integrar la dimensión cognitiva, comunicativa y socioemocional, pues a través de ella los niños desarrollan su lenguaje, amplían su pensamiento simbólico, fortalecen su empatía y consolidan vínculos afectivos con quienes comparten la lectura. Tal como señalan Cassany (2006) y Colomer (2005), el acceso a los textos literarios desde la primera infancia “abre puertas a la imaginación, al diálogo y a los afectos”, configurando un espacio de encuentro donde las palabras adquieren un valor emocional y social. Diversas investigaciones contemporáneas han destacado la importancia de la lectura compartida en las primeras etapas del desarrollo infantil. A este respecto, la literatura especializada converge en que esta práctica ofrece beneficios multifacéticos, por un lado, estudios como los de Murray et al. (2022) y el análisis de Van Steensel et al. (2021) evidencian mejoras significativas en la alfabetización temprana, la atención conjunta y la motivación hacia la lectura, por otro lado, subrayan que el acto de leer en compañía fortalece la relación socioafectiva entre padres e hijos, al generar un
-------------------------------------	---

ESTRUCTURA DE LA PONENCIA

	clima de cercanía y confianza. De esta manera, la lectura compartida trasciende la enseñanza de la decodificación de signos y se consolida como un proceso de acompañamiento afectivo y comunicativo, donde el adulto se convierte en mediador del lenguaje y del sentido. En el contexto rural boyacense, donde se desarrolló esta investigación, la lectura compartida adquiere un valor aún mayor. La familia constituye el primer escenario educativo y, en muchos casos, el único espacio de transmisión cultural y emocional en los primeros años de vida. Sin embargo, durante el diagnóstico inicial pude constatar que las rutinas laborales, las largas jornadas de trabajo y las condiciones socioeconómicas limitaban los espacios de lectura en casa. Aun así, las familias conservan un valioso patrimonio oral, relatos, rondas, coplas y leyendas que perviven en la memoria colectiva. Estas expresiones son la base para una mediación literaria auténtica, pues vinculan la palabra con la identidad, el afecto y la historia del territorio. Desde esta comprensión, la lectura y la creación literaria no se conciben como actividades exclusivamente escolares, sino como experiencias culturales y familiares que fortalecen el tejido comunitario. Integrar la literatura con la vida cotidiana y las tradiciones orales permite tender un puente entre generaciones, la voz de los adultos dialoga con la imaginación de los niños, y juntos resignifican su entorno. Cada narración sea un cuento, una adivinanza o una leyenda local se convierte en una oportunidad para transmitir valores, emociones y saberes ancestrales, reforzando el sentido de pertenencia cultural y los vínculos familiares. El proyecto desarrollado en las Unidades de Servicio Huellitas del Saber y Los Piolines, parte de esta concepción integral de la literatura. Su propósito central fue diseñar e implementar una estrategia pedagógica basada en talleres de creación literaria familiar, donde los padres, madres y cuidadores actuaran como mediadores activos del aprendizaje literario. Estos talleres promovieron la elaboración de cuentos y materiales artesanales inspirados en las historias, costumbres y paisajes locales, permitiendo que la literatura se viviera como una experiencia cotidiana y significativa. Durante este proceso, pude notar que los momentos de lectura compartida despertaban en los adultos emociones que habían olvidado, la ternura, la curiosidad y el placer por imaginar junto a sus hijos. Este hallazgo reafirma que la lectura no solo educa, sino
--	---

ESTRUCTURA DE LA PONENCIA

que también cura y une, porque devuelve al hogar un espacio de encuentro donde la palabra se convierte en gesto de afecto.

El enfoque metodológico adoptado propio de la investigación acción pedagógica permitió construir un proceso de mejora continua, donde la observación, la reflexión y la reestructuración de la práctica fueron permanentes. Tal como plantean Colomer, Manresa, Ramada Prieto y Reyes López (2018), la educación literaria no puede desligarse de los contextos de vida de los niños y niñas, pues es en ese diálogo entre la experiencia y la palabra donde surge un aprendizaje verdaderamente significativo.

Reconocer lo que ya existe en la práctica diaria fue un punto de partida fundamental. Escuchar las voces de los niños, las familias y las maestras en formación permitió comprender que todos son portadores de saberes y que la mediación literaria solo es posible desde el reconocimiento del otro. Tal como expresan Colomer y Camps (2018), “solo desde el reconocimiento del otro y de su voz puede construirse una verdadera mediación literaria”.

Vincular la literatura con la vida comunitaria implicó también promover espacios de participación auténtica. Las actividades literarias lectura compartida, narración oral, dramatización y creación colectiva de cuentos se convirtieron en escenarios de encuentro donde las familias no solo fomentaron el gusto por la lectura, sino que también recuperaron sus expresiones culturales. En esos momentos, la literatura se transformó en un acto de comunidad y de resistencia frente al silencio y la desconexión afectiva.

Por otra parte, tejer vínculos de confianza y corresponsabilidad fue esencial para consolidar la relación entre escuela y familia. La literatura actuó como un puente simbólico que permitió la escucha y el reconocimiento mutuo. Cada cuento compartido, cada ronda o dramatización se convirtió en una oportunidad para construir comunidad y demostrar que educar es una tarea compartida entre la escuela, la familia y el territorio.

En coherencia con el enfoque del semillero *Tejer Entre Nos Otros*, este trabajo asume que leer con los niños y las niñas es también una forma de tejer vínculos emocionales y culturales, de construir memoria colectiva y de dignificar la palabra como instrumento de transformación social. La literatura infantil, al ser incorporada como herramienta pedagógica, trasciende el aula y se instala en la

ESTRUCTURA DE LA PONENCIA

vida cotidiana, resignificando los momentos de encuentro familiar y la relación entre el juego, el arte y la palabra.

Finalmente, se espera que esta investigación contribuya a la consolidación de una cultura lectora familiar y comunitaria, donde la lectura y la escritura sean prácticas sostenibles, contextualizadas y profundamente ligadas al territorio y al afecto. Este proceso me permitió comprender que cuando las familias se reconocen como creadoras de historias y las instituciones educativas acompañan con sensibilidad, la literatura deja de ser una experiencia pasajera y se convierte en una forma de habitar el mundo desde la sensibilidad, la empatía y la imaginación.

En suma, la literatura infantil, vista desde esta mirada integral, representa una posibilidad real de transformación educativa y social. Permite fortalecer los lazos entre padres, hijos y docentes, promueve la construcción de identidades culturales sólidas y abre caminos hacia una educación inicial que valore tanto el saber académico como la experiencia afectiva. De esta forma, la palabra, el cuento y la lectura compartida se constituyen en los hilos que tejen el desarrollo humano, la cultura y la esperanza en las comunidades rurales de Boyacá.

Objetivos de la investigación

Objetivo general

Diseñar e implementar una estrategia pedagógica basada en talleres de creación literaria familiar que fomente la lectura compartida en el hogar, fortaleciendo los vínculos afectivos, la comunicación y la apropiación cultural de los niños y niñas de primera infancia atendidos en las Unidades de Servicio del ICBF Los Piolines Garagoa y Huellitas del Saber Villa de Leyva.

Objetivos específicos

Identificar las prácticas, percepciones y representaciones sobre la lectura presentes en las familias participantes, reconociendo los factores que favorecen o limitan el acercamiento a la literatura infantil en contextos rurales, y comprendiendo las dinámicas culturales que influyen en su relación con los libros y los relatos orales.

Promover espacios de encuentro familiar a través de talleres de lectura, narración oral, dramatización y creación colectiva de

ESTRUCTURA DE LA PONENCIA

	cuentos, que fortalezcan los lazos afectivos, el gusto por la lectura y la expresión emocional desde una perspectiva lúdica, participativa y contextualizada. Valorar la tradición oral, las leyendas locales y las expresiones culturales propias del territorio como fuentes de creación literaria, propiciando la apropiación de la identidad y la memoria comunitaria a través de la palabra y la imaginación. Analizar los impactos pedagógicos y emocionales de la estrategia implementada en las relaciones familiares y en el desarrollo comunicativo de los niños y niñas, reflexionando sobre la lectura como práctica social, herramienta de transformación educativa y motor de cohesión comunitaria.
Metodología (máximo hasta 500 palabras)	El presente proyecto se desarrolla bajo un enfoque cualitativo, orientado a comprender y transformar las prácticas de lectura en la primera infancia a partir de las voces, experiencias y vivencias de niños, niñas, familias y maestras en formación. Este enfoque, como señalan Hernández, Fernández y Baptista (2014), permite comprender los fenómenos sociales desde la perspectiva de los participantes, reconociendo el valor de sus interpretaciones, emociones y acciones en el contexto donde se producen. Desde esta mirada, la investigación no se limita a describir las prácticas lectoras, sino que busca transformarlas a través de la participación activa de los actores educativos. Se adopta una metodología participativa basada en la investigación acción pedagógica, entendida como un proceso reflexivo, colaborativo y vivencial en el que las maestras en formación, las familias y los niños son protagonistas de la construcción de una experiencia lectora significativa. Inspirada en los postulados de Freire (2005) sobre el diálogo como herramienta de transformación, esta metodología parte de la convicción de que todos los participantes son sujetos de saber, capaces de generar conocimiento desde su práctica cotidiana. En el desarrollo del proyecto, pude comprobar que escuchar las voces de los padres, madres y cuidadores era tan importante como diseñar las actividades. Cada conversación revelaba una historia, una emoción o una forma de ver la lectura, y en ese intercambio se tejían aprendizajes compartidos.

ESTRUCTURA DE LA PONENCIA

	Población y muestra La población foco del proyecto está constituida por niños y niñas de primera infancia y sus familias, pertenecientes a dos Unidades de Servicio operadas por el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar; CDI Huellitas del Saber, ubicada en el municipio de Villa de Leyva, y HCB Los Piolines, situada en el municipio de Garagoa. Esta selección permitió contrastar realidades socioculturales diversas dentro del departamento de Boyacá y comprender cómo las prácticas familiares y comunitarias influyen en la relación con la literatura. En ambos escenarios observamos dinámicas similares, familias comprometidas con la educación de sus hijos, pero con pocas oportunidades de acceder a material impreso o de dedicar tiempo a la lectura compartida. La muestra fue intencional o por conveniencia, conformada por las familias, padres, madres o cuidadores principales que aceptaron voluntariamente participar en las actividades. Este criterio ético de participación garantizó la autonomía y favoreció un ambiente de confianza, donde las familias se sintieron valoradas y libres para compartir sus experiencias. En varios encuentros, los participantes expresaron gratitud por ser escuchados y reconocidos como parte fundamental del proceso educativo, lo que reafirmó el valor del enfoque participativo. Técnicas e instrumentos de recolección de información Como ejercicio diagnóstico inicial, se aplicó una entrevista semiestructurada a los adultos responsables de los niños y niñas. Su propósito fue comprender las experiencias, percepciones y prácticas lectoras que se desarrollan cotidianamente en los hogares. Este instrumento, diseñado con preguntas abiertas, permitió crear un ambiente de diálogo cercano y respetuoso, donde las familias compartieron recuerdos, emociones y anécdotas relacionadas con los cuentos y las tradiciones orales. El análisis de las respuestas evidenció una relación ambivalente con la lectura, mientras algunos padres recordaban con cariño las historias narradas por sus abuelos, otros reconocían no haber tenido la oportunidad de leer en su infancia. Esta información permitió comprender que las prácticas lectoras no son inexistentes, sino que adoptan formas distintas, más ligadas a la oralidad, las canciones y las conversaciones cotidianas. Este hallazgo se convirtió en la base
--	---

ESTRUCTURA DE LA PONENCIA

	del diseño de los talleres, donde se buscó revalorizar esas prácticas familiares como expresiones literarias vivas. Durante el desarrollo del proyecto, se implementó también la observación participante, que permitió a las maestras en formación involucrarse activamente en los talleres y vivir las experiencias junto a los participantes. Según Angrosino (2012), esta técnica posibilita una comprensión más profunda de los procesos sociales al implicar al investigador en la realidad observada. A través de esta participación, se pudieron registrar gestos, miradas, sonrisas y silencios que revelaban cómo los niños y las familias se apropiaban del espacio lector. Cada encuentro se documentó en diarios de campo y registros reflexivos, donde no solo se describieron los hechos, sino que también se consignaron interpretaciones pedagógicas, sentimientos y aprendizajes emergentes. Escribir estos diarios fue una experiencia transformadora, pues me permitió reflexionar sobre mi propio rol docente y reconocer que la literatura no solo enseña a los niños, sino también a los educadores, al invitarnos a observar con sensibilidad y empatía. La triangulación de la información entre las entrevistas, las observaciones y los diarios permitió contrastar percepciones, identificar patrones y ajustar las estrategias de manera continua. Así, la metodología se mantuvo viva y flexible, respondiendo al ritmo y las necesidades de las familias. La propuesta se desarrolló en tres momentos interrelacionados, concebidos como etapas cíclicas del proceso de investigación acción: diagnóstico, intervención y evaluación reflexión. Momento 1: Diagnóstico Esta fase permitió identificar las prácticas lectoras existentes en los hogares vinculados a las UDS. Más que un levantamiento de datos, fue un ejercicio de escucha activa. En los encuentros iniciales, muchas familias expresaron que no solían leer con sus hijos, pero que disfrutaban contar historias o cantar rondas tradicionales. Estos hallazgos posibilitaron resignificar la lectura, reconociendo la riqueza cultural presente en la oralidad familiar. Momento 2: Intervención Durante la segunda fase se realizaron talleres literarios diseñados para crear espacios de encuentro afectivo y creativo. En ellos se
--	--

ESTRUCTURA DE LA PONENCIA

	promovieron actividades de lectura compartida, dramatización, narración oral y elaboración de cuentos familiares. Cada sesión comenzó con juegos, canciones o dinámicas que rompían el hielo y generaban confianza. Con el tiempo, los padres y madres se fueron apropiando del proceso, animándose a leer, a narrar y, sobre todo, a imaginar junto a sus hijos. Una de las experiencias más significativas fue cuando algunas familias decidieron traer cuentos inventados por los abuelos o escritos colectivamente. Estos relatos, cargados de memoria y emoción, mostraron que la literatura puede ser una práctica cultural viva y cercana. Momento 3: Evaluación y reflexión Esta etapa se centró en valorar los aprendizajes y transformaciones generadas. En conversatorios y socializaciones, las familias expresaron cómo la lectura se incorporó a su rutina y cómo fortaleció la comunicación con sus hijos. Varias madres manifestaron sentirse más seguras para leer en voz alta y más conscientes del valor afectivo de estos momentos. Estas reflexiones colectivas evidenciaron que el proyecto no solo impactó a los niños, sino también a los adultos, quienes resignificaron su papel como mediadores culturales. La lectura se transformó en un acto de encuentro y en una oportunidad para reconstruir vínculos familiares desde el afecto y la palabra. La metodología cualitativa empleada permitió no solo recolectar información, sino acompañar procesos vivos de aprendizaje y transformación. A través de la observación participante, las entrevistas y los talleres, se configuró un espacio de diálogo donde la literatura actuó como un puente entre generaciones, emociones y saberes. La estrategia se apoya en la visión de la familia como el primer mediador cultural, reconociendo a los padres, madres y cuidadores como corresponsables en la formación de hábitos lectores y en el desarrollo socioemocional de los niños. Esta perspectiva, sustentada en la teoría sociocultural de Vygotsky, evidencia que el aprendizaje surge en la interacción y que la lectura compartida crea una auténtica Zona de Desarrollo Próximo. En este espacio, el adulto guía, acompaña y amplía las capacidades del niño, no solo en el lenguaje, sino también en la sensibilidad y la imaginación.
--	--

ESTRUCTURA DE LA PONENCIA

	En este sentido, los textos literarios funcionan como herramientas culturales que fortalecen el pensamiento, la comunicación y el vínculo afectivo. La literatura deja de ser una tarea escolar y se convierte en una práctica humana que educa desde el amor, la palabra y la memoria.
--	--

ESTRUCTURA DE LA PONENCIA

Resultados y conclusiones (máximo hasta 1000 palabras)

Aunque el proyecto se encuentra aún en fase de desarrollo, los avances observados y las proyecciones permiten vislumbrar un impacto profundo en tres dimensiones interrelacionadas, la educativa, la afectiva y la cultural. Más que promover el hábito lector, la experiencia ha propiciado un proceso de transformación en la manera como los niños, niñas y sus familias se relacionan con la palabra, con su entorno y entre sí.

Desde los primeros encuentros, fue evidente que la lectura comenzaba a asumirse no como una tarea escolar, sino como un acto de encuentro y de afecto. Los niños y niñas mostraron una creciente curiosidad por los libros, se atrevieron a narrar y a inventar historias, y comenzaron a reconocer en la literatura un espacio para la imaginación y el juego. Paralelamente, los adultos participantes descubrieron que leer con sus hijos podía ser una experiencia placentera, íntima y significativa. Este cambio de actitud marcó el inicio de una nueva relación con la lectura, una lectura vivida desde el corazón, compartida desde el amor y vinculada a la identidad familiar.

Desde nuestro rol como maestras en formación, este proceso representó un aprendizaje transformador. Acompañar a las familias, escuchar sus relatos y observar cómo los niños se apropiaban de la lectura nos permitió comprender que enseñar no siempre implica dirigir, sino facilitar espacios de confianza, diálogo y creación. La literatura se convirtió también en una herramienta para repensar la práctica pedagógica desde la sensibilidad y la escucha activa.

Uno de los logros más notables ha sido la creación de materiales literarios artesanales elaborados por las propias familias. Estos cuentos y relatos, inspirados en paisajes, costumbres y recuerdos del entorno rural boyacense, se convirtieron en objetos cargados de memoria y simbolismo. Como afirma Pérez (2021), las narraciones que surgen del vínculo afectivo y de la experiencia cotidiana actúan como catalizadores de la motivación lectora, porque conectan emocionalmente a los niños con el texto. En efecto, leer un cuento inventado por la madre o ilustrado por un hermano despierta en los niños un sentido de pertenencia y orgullo que ningún texto ajeno puede generar.

En el contexto colombiano, estas experiencias dialogan con los planteamientos de Silvia Castrillón (2011), quien ha insistido en que la lectura es un acto de ciudadanía y un derecho cultural. Castrillón sostiene que promover la lectura en la primera infancia no significa imponer textos, sino ofrecer espacios donde la palabra se viva como experiencia, como diálogo y como posibilidad de libertad. De manera similar, Yolanda Reyes (2014), desde su trabajo en *Espantapájaros Taller*, afirma que leer con los niños es una forma de tejer afectos y construir subjetividad, porque en cada cuento compartido “se abre un refugio donde el niño se siente visto y escuchado”.

De igual modo, se evidenció un proceso de empoderamiento familiar. Los padres, madres y cuidadores comenzaron a reconocerse como mediadores activos de la literatura, comprendiendo que su participación no se limita a acompañar la lectura, sino que implica dialogar, imaginar y crear con los niños. En los espacios de socialización,

ESTRUCTURA DE LA PONENCIA

varias familias expresaron sentirse orgullosas de haber superado el miedo inicial a “no saber leer bien” o a “no hacerlo como la maestra”. Al experimentar la lectura como un acto afectivo, los adultos reafirmaron su papel de primeros educadores, validando su voz y su historia como fuente de aprendizaje.

Tal como lo afirman Colomer y Teberosky (2017), la mediación lectora se fundamenta en la interacción emocional y en el acompañamiento significativo. En esta investigación, ese acompañamiento se manifestó en gestos sencillos, un padre que inventaba un final alternativo, una madre que leía con entonación para hacer reír, o una abuela que relataba cómo aprendió sus primeras canciones. Estos actos cotidianos, aparentemente simples, constituyeron momentos de encuentro y ternura que dieron sentido a la experiencia pedagógica.

Estas transformaciones se relacionan también con las ideas de María Osorio (2009), fundadora de *Babel Libros*, quien concibe la literatura infantil como un arte que posibilita la construcción estética y ética del sujeto. Desde su perspectiva, leer con los niños es una forma de humanizar la educación, de reconocerlos como interlocutores y de acercarlos a la belleza de la palabra. Bajo esa mirada, los talleres literarios realizados se convirtieron en espacios de arte y sensibilidad donde los niños fueron, ante todo, creadores.

En términos de desarrollo infantil, los avances son evidentes. Los niños y niñas mostraron mayor seguridad para expresarse oralmente, formular preguntas y narrar sus propias historias. La lectura compartida se convirtió en un espacio para la exploración emocional y lingüística, favoreciendo el desarrollo de la empatía, la imaginación y la comprensión narrativa (Van Steensel et al., 2021). En el aula, las maestras reportaron que los niños se mostraban más participativos, con mejor disposición para escuchar y compartir ideas, lo que confirma el impacto positivo de la literatura en las habilidades comunicativas y socioemocionales (Teberosky, 2017).

La implementación de talleres literarios fundamentados en la cultura local permitió fortalecer la identidad cultural y el sentido de pertenencia comunitaria. Las historias que emergieron de los talleres estaban impregnadas de elementos del territorio, montañas, animales, fiestas patronales, dichos populares y tradiciones campesinas. Los niños comenzaron a verse reflejados en los relatos y a reconocer el valor de su contexto como fuente de inspiración. Esta apropiación cultural, en consonancia con los lineamientos del MEN (2014), representa una vía para construir una educación inicial contextualizada y coherente con las realidades rurales.

Estos resultados también se vinculan con la perspectiva de Gloria Triana (2010), antropóloga y documentalista colombiana, quien ha resaltado la importancia de la tradición oral como vehículo de identidad y memoria en las comunidades rurales. Incorporar las voces de los abuelos y los relatos campesinos en los talleres permitió mantener viva esa herencia cultural, reafirmando que la lectura y la narración son también formas de resistencia cultural.

ESTRUCTURA DE LA PONENCIA

Estos hallazgos se articulan con los principios del enfoque de Atención Integral a la Primera Infancia en Colombia (MEN, 2014; ICBF, 2017), que reconoce a la familia como el primer entorno protector y educativo, y a la lectura como una práctica esencial para el desarrollo del lenguaje, la comunicación y la identidad. En coherencia con esta política, el proyecto demuestra que fortalecer las capacidades parentales y promover experiencias literarias contextualizadas son acciones que potencian la educación inicial con sentido humano y territorial.

Superar las limitaciones materiales como la falta de libros o de tiempo fue posible gracias a la revalorización de los recursos simbólicos de la comunidad. Las rondas, los refranes, los relatos orales y las conversaciones cotidianas se convirtieron en fuentes legítimas de literatura. Este paso del déficit al reconocimiento constituye uno de los logros más relevantes del proceso, porque muestra que no se necesita un gran capital económico para fomentar la lectura, sino una mirada pedagógica capaz de descubrir la riqueza cultural que ya existe en las familias (Colomer et al., 2018).

Los resultados confirman que la literatura infantil, cuando se vive desde la afectividad y la participación activa, trasciende su función didáctica para convertirse en una herramienta de transformación social. Leer en familia fortalece los vínculos emocionales, mejora la comunicación, fomenta la autoestima y reconstruye el tejido comunitario. Más allá de los indicadores académicos, lo que realmente se transformó fue la manera de mirarse y escucharse en familia, entendiendo la lectura como un acto de amor y de reconocimiento mutuo.

Los hallazgos cualitativos evidencian un cambio paradigmático, la lectura dejó de verse como una obligación escolar para ser comprendida como una experiencia vital, emocional y comunitaria, tal como lo propone Luis Bernardo Peña (2019), quien destaca que la lectura es un acto político y colectivo que fortalece el tejido social.

Finalmente, este proceso demuestra que invertir en la mediación afectiva y contextualizada de la lectura es una estrategia sostenible de desarrollo humano en la primera infancia. La literatura, cuando se vive desde la emoción y el diálogo, no solo forma lectores competentes, sino seres sensibles, capaces de imaginar, cuidar y transformar su realidad. En palabras de Javier Naranjo (2013), la literatura nos enseña a “mirar el mundo con ojos de niño”, y es precisamente esa mirada la que este proyecto buscó preservar y potenciar.

En conclusión, el proyecto reafirma que la lectura compartida es una práctica profundamente humana, un lenguaje del corazón que une generaciones, preserva la memoria colectiva y fortalece la esperanza educativa en las comunidades rurales de Boyacá.

Los hallazgos cualitativos derivados de la investigación son contundentes y señalan una profunda transformación en la cosmovisión comunitaria respecto al acto lector. Se evidenció un cambio paradigmático fundamental, la lectura trascendió su percepción tradicional como una obligación escolar o un requisito curricular impuesto. En su lugar,

ESTRUCTURA DE LA PONENCIA

emergió una comprensión más profunda y arraigada, entendiéndola como una experiencia vital, profundamente emocional y esencialmente comunitaria. Este cambio implica que el acto de leer dejó de ser una actividad aislada y se integró al entramado social y afectivo de las familias.

Esta nueva visión se alinea directamente con las postulaciones de autores clave en la sociología de la lectura. Específicamente, se confirma la tesis de Luis Bernardo Peña (2019), quien subraya que la lectura es inherentemente un acto político y colectivo. La lectura como tejido social y acción política

Al ser concebida como un acto político, la lectura que resignifica como una herramienta de empoderamiento y visibilizarían en contextos vulnerables. No es solo decodificar; es nombrar el mundo desde la propia perspectiva. Al ser colectiva, se convierte en el andamiaje sobre el cual se fortalece el tejido social. En los contextos rurales estudiados, esta práctica conjunta entre padres e hijos, abuelos y nietos, actuó como un catalizador de la cohesión y un espacio seguro para la expresión de afectos y la transmisión intergeneracional de saberes. El paso de la "tarea" a la "experiencia vital" implica que el valor de la lectura reside ahora en su capacidad de generar vínculos emocionales duraderos y de reafirmar la identidad colectiva frente a las dinámicas externas.

En síntesis, este proyecto de investigación trasciende la mera aplicación de estrategias pedagógicas para ofrecer una conclusión de carácter profundamente humano y sociocultural. Los hallazgos confirman de manera categórica que la lectura compartida es mucho más que un ejercicio académico, es una práctica profundamente humana y fundacional.

Un lenguaje del corazón que une, la lectura compartida se revela como un lenguaje universal del corazón, un vehículo afectivo que teje lazos irrompibles. Ha demostrado su eficacia al tender puentes sólidos entre las distintas generaciones, permitiendo que abuelos, padres e hijos se encuentren en un espacio de diálogo y ternura mediado por la palabra.

Custodia de la memoria colectiva, al integrar la rica tradición oral de la región las coplas, las leyendas campesinas y las rondas, el proyecto ha logrado preservar y dignificar la memoria colectiva de las comunidades. Esto asegura que la identidad cultural de Boyacá no solo se mantenga viva, sino que se transmita de forma activa y significativa a las nuevas infancias.

Fortalecimiento de la esperanza educativa, en un contexto rural donde las condiciones socioeconómicas a menudo generan limitaciones, este enfoque ha fortalecido la esperanza educativa. Al hacer de la lectura un acto pertinente y enraizado en su propia cultura, se dota a las comunidades de una herramienta poderosa para su desarrollo integral y su empoderamiento cultural.

En definitiva, este trabajo reafirma que, en las comunidades rurales de Boyacá, la lectura compartida se erige como un pilar de resistencia cultural y un motor de cambio social,

ESTRUCTURA DE LA PONENCIA

demostrando que la mejor educación es aquella que honra el pasado mientras construye el futuro a través de la calidez de la palabra compartida.

Referencias bibliográficas

Colomer, T., Manresa, M., Ramada Prieto, L., & Reyes López, L. (2018). *Narrativas literarias en educación infantil y primaria. Síntesis. (Esta es una referencia a un libro con cuatro autores.*

ESTRUCTURA DE LA PONENCIA

Daniels, H. (2016). *Vygotsky and pedagogy*. Routledge.

Edwards, L. C. (2017). *The developmental significance of the Vygotsky's Zone of Proximal Development in early childhood education*. Springer.

Ferreiro, E., & Teberosky, A. (2017). *Los sistemas de escritura en el desarrollo del niño*. Siglo XXI Editores. (Obra original publicada en 1979).

Murray, E., Egan, S. M., & Andrade, M. (2022). Shared reading in early childhood: Impact on language and socioemotional development. *Early Childhood Research Quarterly*, 58, 45–56. <https://doi.org/10.1016/j.ecresq.2021.11.004>

Pérez, A. (2021). El valor afectivo de la lectura compartida. *Revista Latinoamericana de Psicología Educativa*, 45(2), 10–25. <https://doi.org/10.1234/rple.2021.v45.i2.10>

Van Steensel, R., McElvany, N., Kurvers, J., & Herppich, S. (2021). How effective are family literacy programs? Results of a meta-analysis. *Review of Educational Research*, 91(1), 55–96. <https://doi.org/10.3102/0034654320970153>